



Suenan campanas de default en Argentina; gobierno pide tranquilidad

Argentina está a dos días de caer en un nuevo cese de pagos si no alcanza un acuerdo antes del miércoles con los fondos especulativos por los bonos impagos de su deuda soberana, un escenario que el Gobierno baraja como probable mientras llama a la tranquilidad.

El gobierno argentino tiene 48 horas -hasta última hora del 30 de julio- para llegar a un acuerdo con los fondos a los que califica de "buitres" y que ganaron un fallo en la justicia estadounidense que ordenó pactar con los demandantes antes de seguir cumpliendo con sus pagos a los tenedores de deuda de los canjes de 2005 y 2010.

Funcionarios argentinos del Ministerio de Economía, viajan a Nueva York este lunes para reunirse el martes con el mediador Daniel Pollack, designado por el juez federal Thomas Griesa para lograr que se cumpla su sentencia que ordena pagar a fondos especulativos 1.330 millones de dólares.

Pollack afirmó que se reunirán el martes a las 11H00 locales (14H00 GMT) y precisó en un comunicado que solicitó a las partes "una reunión cara a cara con los acreedores privados (litigantes), pero eso no va a ocurrir mañana (martes)", sostuvo.

Argentina giró los pagos a los bonistas reestructurados el 26 de junio, pero el juez bloqueó ese dinero depositado en Nueva York y si no cobran el miércoles, la tercera economía de América Latina caería por segunda vez en 12 años en cesación de pagos.

"Los argentinos tienen que estar tranquilos porque la vida sigue andando", aseguró el jefe de Gabinete Jorge Capitanich, portavoz de la presidenta centroizquierdista Cristina Kirchner.

Analistas advierten que el Gobierno agotó todas las opciones en esta pelea y estudian las implicaciones de enfrentar un default.

"El periodo de gracia de Argentina vence a última hora del miércoles, si no hay un acuerdo ese día, la agencia notificaría a primera hora del jueves la nota de 'Selective Default' -porque se trata de una fracción de los bonos que estaría impago-", explicó a la AFP Sebastian Briozzo, director de Calificación Soberana de la agencia Standard & Poor's en Buenos Aires.

publicidad

"El 30 no pasará nada", dijo el viernes el ministro de Economía, Axel Kicillof, pero analistas aseguran que un default potenciaría las señales de recesión en la alicaída economía argentina que acumula en el primer semestre una inflación de 15% y caída de su actividad económica.

Carlos Caicedo, analista principal de IHS (firma de información económica) para América Latina, advirtió el lunes que una suspensión de pagos traería más devaluación, inflación y marginación de los mercados de capitales, al considerar que las autoridades argentinas "están viendo la opción del default como la menos costosa".

Un informe de la consultora Abeceb.com indicó que "una caída de 3,5% del PBI, la inflación anual alcanzando 41% y una retracción del consumo del orden del 3,8%, son las principales variables con las que terminaría 2014 en un escenario con default".

De haber un acuerdo, el mismo informe señala que los indicadores pasarían a "una caída del 1,5% en el PBI, una inflación del 34,5%" y una reducción del consumo de 1,8%.

"Todo lo que está viviendo hoy Argentina se puede potenciar", afirmó a la AFP el economista Fausto Spotorno, director del Centro de Estudios Económicos Orlando Ferreres.

El principal temor es que empiecen los despidos en este país cuya tasa de desempleo se sitúa en 7,1%.

Para 2015, año de elecciones presidenciales en octubre, las perspectivas si hay default prevén una merma de 0,5% del PBI, una inflación de 24,1% y una retracción del consumo de 0,8%.

Capitanich reiteró la condición para llegar a un acuerdo: "Argentina necesita tiempo para negociar y ese tiempo se llama 'stay'", como se denomina en inglés la medida cautelar que levantó Griesa cuando su fallo fue convalidado por la Corte Suprema en junio, y que da una prórroga para el pago de las obligaciones hasta enero de 2015, cuando vence la denominada "cláusula Rufo" de los bonos.

Esta cláusula, que Argentina quiere evitar a toda costa, establece que el país no puede mejorar antes de esa fecha la oferta recibida por los acreedores que cambiaron sus bonos, so pena de tener que igualar los pagos a quienes aceptaron la reestructura.

A su vez, a los fondos demandantes tampoco les convendría un default, puesto que si Argentina tiene que reestructurar su deuda nuevamente pierden la posición de acreedores privilegiados que tienen ahora y entrarían a negociar como uno más entre todos los bonistas.